

Buenos días



Jueves, 14 de octubre de 2010

Crear un poco más en los demás

(ESO ES FIARSE DE DIOS)

Había un hombre que trabajaba en la oficina de correos, procesando las cartas que llegaban con una dirección ilegible, no existente... Un día llegó a sus manos una carta de escritura temblorosa que iba dirigida a Dios, pero sin dirección alguna. El empleado decidió abrirla para ver de qué se trataba.

Querido Dios: soy una viuda de 84 años que vive de una pequeña pensión. Ayer, alguien me robó el monedero en el que tenía 600 euros. Era todo lo que tenía para el mes, y ahora voy a tener que esperar hasta el mes que viene. No sé qué hacer. El próximo domingo es Navidad y había invitado a dos amigas, que andan peor que yo, a cenar a mi apartamento, pero sin dinero, no tendré nada que ofrecerles. ¡No tengo ni comida para mí! Tú eres lo único que me queda, mi única esperanza. No me queda familia ni nadie a quien recurrir. ¿Me podrías ayudar? ¡Por favor!

Sinceramente, María.

Fue tal el impacto que la carta causó al empleado postal que éste decidió mostrarla a sus compañeros de trabajo. Todos quedaron sorprendidos y comenzaron a buscar en sus bolsos y carteras. Al final de la mañana habían hecho una colecta de 520 euros. Los guardaron en un sobre y lo mandaron a la dirección del remite de María.

Esa tarde todos los empleados que cooperaron sintieron una gran satisfacción que no experimentaban desde hacía bastante tiempo al saber lo que habían hecho por María y sus amigas.

Pasó la Navidad. Algunos días después, llegó a la oficina de correos otra carta de María. La reconocieron inmediatamente por la escritura y porque iba dirigida a Dios. La abrieron y todos, con curiosidad, leyeron lo que decía:

Querido Dios: con lágrimas en mis ojos y con todo el agradecimiento de mi corazón, te escribo estas líneas para decirte que, mis amigas y yo, hemos pasado una de las mejores Navidades de nuestras vidas. Y todo gracias a tu maravilloso regalo. Has de saber que siempre hemos sido fieles a tu mandato y hemos guardado tus mandamientos. ¿Tal vez sea esa la razón de tu benevolencia?

Con cariño: María

P.D.

Por cierto, faltaban 80 euros. Seguro que se los han quedado esos SINVERGÜENZAS de Correos.



Tenemos que descubrir que **el lugar predilecto donde Dios se halla, no es otro que el ser humano**. Fiarse de Dios no es otra cosa que **fiarse de uno mismo y confiar más en los demás**. Que **Dios ES el OTRO, ACTÚA** en el otro, **DA y RECIBE** en el otro, se **REVELA** en los demás seres humanos...

Nosotros no queremos ser como la abuela. Lo nuestro es fiarnos. Así somos de ingenuos, ¿verdad?

Éste es tu Momento

Colegio "La Presentación"
DOMINICAS - VILLAVA

